

KEILA DE MACIP

APRENDIENDO CON **NUMEROS**

Devocional para niños



OBRERO FIEL
Siembra y Transforma

Devocional para niños

Aprendiendo con números

Por Keila de Macip

Keila_ruth@yahoo.com

Usado con permiso

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.

Un camino al cielo

Contando la historia: 1, 2, 3...

El número 1 nos habla de unidad. ¿Qué nos puede enseñar? Timoteo vivía rodeado de dioses. Había griegos, romanos, egipcios y fenicios. Sus nombres eran muy variados como Júpiter, Afrodita, Ra y Baal. Pero su amigo Pablo le envió una carta. ¿Sabes qué le dijo?

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”.

Así es, de entre todos esos ídolos con cabeza de vaca o alas de paloma, sólo existe uno y ese es el Dios que no vemos pero que creó el universo entero. Los demás tienen boca pero no hablan, oídos pero no oyen, pies pero no caminan. Y sólo hay un mediador – es decir, un camino para llegar a ese Dios - el cual es Jesús.

La raíz $\sqrt{\quad}$ del problema

Dios creó el mundo en el que vivimos. Él te hizo a ti, a tus amigos y familiares. Cuando formó al primer hombre llamado Adán, platicaba y convivía con él, hasta que el hombre pecó. ¿Qué es el pecado? Es desobedecer a Dios y hacer lo que no le gusta.

¿Tú has hecho cosas malas? La Biblia dice que no hay ni uno que se porte totalmente bien. Acuérdate de las mentiras que has dicho o de la ocasión en que te peleaste con tu hermano.

Dios no tiene pecado, por eso no puede hablar o convivir con nosotros como al principio. Pero Dios nos amó tanto que decidió dar a su único hijo para que muriera por nuestros pecados. Cristo vino al mundo y falleció en una cruz. Su sangre ahora nos limpia de toda maldad. Lo único que tenemos que hacer es creer en él.

No te quiebres (1/2) la cabeza

¿Creer? ¿Qué es eso? Significa que primero debes aceptar que has hecho cosas malas. Luego debes confiar en que Cristo ya pagó por tus pecados. Sólo díselo, él te escuchará en donde tú estés y desde ese momento te perdonará y vivirá en tu corazón.

Él ha prometido que a los que creen en él les dará vida eterna. Después de la muerte física, iremos con él al cielo, el lugar que ha preparado para sus hijos, donde no habrá dolor, ni llanto. ¿No te gustaría ir a este hermoso lugar? Entonces acepta a Jesús en tu corazón pues es el único mediador entre Dios y el hombre.

X ejemplo

—Mami, ¿por qué se murió mi abuelita? —preguntó Beto con los ojos llorosos.

—Tarde o temprano todos tenemos que fallecer. Pero no estés triste, ella está en el cielo con el Señor Jesús.

Beto se alegró. Si su abuelita se hallaba en el paraíso, donde no había noche ni enfermedades, mucho mejor. Pero él también quería ir al cielo cuando muriera. ¿Cómo se llegaba al cielo?

Esa noche, tuvo un sueño muy especial. Se encontraba en un cruceiro donde se topó con muchas flechas marcando diversos senderos. Una decía: “La ruta de los muchos pesos”.

En lugar de piedrecitas había diamantes. ¡Guau! Todos los demás viajeros llevaban joyas y bolsillos repletos de billetes. Por ahí andaba Pepito, el niño más rico de la colonia. Estaba a punto de seguirlo, cuando su vista se desvió a otro letrero. Leyó: “La carretera de los Bien Portados”.

—¡Allí va Susanita! —gritó al ver a su compañera de clases con mejores calificaciones y buena conducta. Ella nunca hacía cosas malas.

—Bueno, he dicho una que otra mentirita blanca —le confesó.

Casi la seguía, cuando se le atravesó Filemón quien andaba por la “Vía de la Religión”. Su amigo asistía a la Iglesia todos los domingos, recitaba muchos versículos de memoria y conocía todas las historias bíblicas.

—Creo que esa es la efectiva —se dijo Beto. Pero en eso se fijó en una senda muy angosta, polvorienta y poco transitada. Unos cuantos caminaban felizmente por ella, pero no se veía tan atractiva como las demás. Su flecha anunciaba: “Cristo es el camino”.

Beto tomó su cabeza entre sus manos. ¿Qué hacer? En eso, su abuelita apareció a su lado. ¡Claro, este era sólo un sueño! Pero aún así la escuchó decir:

—Hijito, no vayas por la ruta de las riquezas, pues todo el dinero del mundo no puede pagar por tus pecados. Portarte bien no sirve de nada. Esas “mentiritas blancas” como las llamó Susanita no la dejarán entrar al Reino de Dios, pues para él no hay pecados chiquitos ni grandotes. Y la religión no funciona. Aunque Filemón no saliera de la iglesia eso no le da la vida eterna.

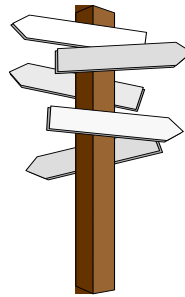
—Sí, abue, recuerdo que me dijiste que el único camino es Cristo porque él murió por mis pecados y pagó en la cruz, ¿verdad?

Su abuelita sonrió y Beto despertó contento. Corrió a la cocina donde su mamá preparaba el desayuno.

—¡Mami! Ya acepté a Cristo en mi corazón. Él es el único camino al cielo.

—¿Quién te lo dijo, Beto?- sonrió su madre.

—Mi abuelita —contestó el niño sin revelar su secreto. Ahora estaba seguro de que algún día volvería a ver a su abuelita porque había elegido el único camino para llegar al paraíso: el Señor Jesús.



Sumando + los puntos

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. 2 Timoteo 2:5

Dos caminos

Contando la historia: 1, 2, 3...

El número 2 nos habla de dos caminos, destinos u opciones en donde el hombre debe decidir cuál tomar.

Había dos hombres quienes debían construir su casa. El primero decidió fundarla en la roca; el otro sobre la arena. De repente, se soltó una gran tempestad. Descendió lluvia, vinieron ríos y el viento golpeó ambas casas.

La casa que estaba cimentada en la roca, no se cayó. Quedó firme a pesar de la terrible tormenta. Pero la casa sobre la arena se derrumbó y fue grande su ruina.

La raíz √ del problema

Antes de construir una casa debes decidir sobre qué fundarla. Los cimientos son la parte de los edificios que están abajo de la tierra y que sostienen el resto de la estructura. Si esos pilares o varillas están rodeados de roca firme, seguramente nada los moverá. Pero ¡imagínate si los pones en la arena que es tan suave y movediza! ¡Con razón la casa de aquel hombre no aguantó nada!

Lo mismo pasa con tu vida. Piensa por un momento que en lugar de ser un niño eres una casa. ¿Dónde te gustaría estar? Tal vez al principio te llamaría la atención vivir en la arena, cerca de la playa y bajo el sol. Pero en una tempestad seguramente te derrumbarías. En cambio en la roca los tornados y los huracanes no te lastimarían, aunque el paisaje no sea tan atractivo como la orilla del mar.

¿Dónde eliges vivir? ¿En un lugar bonito pero inseguro o en un sitio fuerte y firme aunque no muy visitado? Recuerda que los problemas son como esos fuertes vientos. Más vale que estés bien afianzado al suelo.

No te quiebres (1/2) la cabeza

Esta historia la contó el Señor Jesús cuando estuvo en la tierra. Quería enseñarle a la gente que tenía que decidir entre dos cimientos: la arena o la roca. En la vida real la arena son todas las cosas que no vienen de Dios como el dinero, la diversión, los estudios y la fama.

La roca es Cristo, dice la Biblia. Tú tienes que decidir dónde construir tu casa. Cuando tengas que tomar una decisión, ¿buscarás la salida fácil o seguirás a Cristo? El Señor Jesús dijo que los hombres que oían sus palabras pero no las obedecían fundaban sus vidas en arena.

Los que le escuchan y hacen lo que les pide confían en la Roca. ¿En qué grupo estás?

X ejemplo

—¡Mira, Carlos! —gritó su hermana Paty saliendo de su recámara con la Biblia en la mano—. El Señor Jesús dijo que debemos amarnos unos a otros.

—¿Y eso qué? Ya te dije que me cae muy mal Juan y no lo voy a invitar a mi fiesta.

Paty se entristeció, pero no dijo nada más. A veces su hermano era muy terco y nada le hacía cambiar de opinión. Veracruz era una ciudad muy hermosa y esa tarde mamá Gaby los llevó a la playa a descansar después de una pesada semana de exámenes en la escuela.

—Vamos a construir castillos en la arena —sugirió Carlos.

Los dos hermanos corrieron por cubetas, palas y agua de mar para comenzar la construcción.

—Hijo, vente más cerca de la palapa —le indicó mamá Gaby a Carlos desde donde estaba.

—No, aquí estoy bien —dijo Carlos quien comenzó a formar las torres de su fortaleza.

—Estás muy cerca de las olas —repitió mamá Gaby—. ¿Qué tal si en una de esas destruyen tu obra de arte?

—No lo creo —dijo Carlos muy confiado. Paty obedeció a su mamá. Tenía que caminar más desde el mar hasta su construcción, y la cubeta con agua pesaba mucho, pero no quería que las olas se llevaran su palacio encantado.

—Casi termino —anunció Carlos. En eso, una gigante ola resonó en la playa.

—¡Oh, no! —gritó Carlos cuando observó cómo el agua salada aplanaba su fortaleza destruyendo las torres, el puente levadizo y las altas paredes.

Lleno de rabia, se puso a llorar.

Paty se acercó silenciosa.

—Si quieres, puedes ayudarme con mi castillo —le dijo, pero su hermano se echó a correr.

Más tarde, mamá Gaby les leía una historia bíblica que hablaba de los dos cimientos. Carlos hizo una mueca y se durmió de mal humor.

Al otro día, sonrió al recordar que repartiría sus invitaciones para la fiesta. Sus amigos recibieron los

sobres con mucho entusiasmo.

—Esta es para María. Toma, Lalo, espero que no faltes. . . Oye, Ulises, no te vayas, ten la invitación para mi fiesta.

Juan se hallaba en un rincón con la cabeza agachada. Sabía que a Carlos no le simpatizaba y probablemente no lo invitaría a su cumpleaños.

Carlos lo observó. Recordó el mandamiento del Señor Jesús y la parábola de los dos cimientos. Él no quería ser tan necio como ayer y construir su casa sobre la arena.

—Ten, Juan —le extendió una invitación.

¡Qué paz sintió! Ahora sí era como el hombre sabio que construyó sobre la roca pues había obedecido al Señor Jesús.

Sumando + los puntos

“Si me amáis, guardad mis mandamientos”. Juan 14:15

Tres días en un pez

Contando la historia: 1, 2, 3...

El número 3 nos habla de cómo Dios se comunica con el hombre. Sabemos que Dios está formado por tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero veamos otro interesante tres.

Jonás, un siervo de Dios, no quiso ir a predicar a Nínive. Tenía miedo y decidió subirse a un barco para viajar en dirección contraria. Dios le había ordenado dirigirse a esta gran ciudad, pero Jonás se negó.

Una vez en el mar se desató una gran tormenta. Los pasajeros y tripulantes del barco se asustaron pidiéndole a Dios que no se hundieran. Jonás supo que el Señor lo estaba castigando por su rebeldía así que les dijo que lo lanzaran al mar.

Jonás nadaba en el agua cuando un gran pez lo tragó. Así lo salvó Dios de morir. Tres días y tres noches Jonás vivió dentro del pez, luego fue echado sobre la arena. ¿Crees que entonces Jonás obedeció a Dios? ¡Claro que sí! Fue a Nínive a hablarle a la gente del amor de Dios.

La raíz √ del problema

¿Te imaginas vivir tres días en el estómago de un pez? Pues en ese tiempo Jonás escribió una hermosa oración donde le pidió perdón a Dios por su desobediencia. El Señor lo perdonó y hasta el Señor Jesús mencionó su historia cuando habló de su resurrección, porque el mismo tiempo que Jonás estuvo en el pez, Cristo permaneció en la tumba. Pero así como el profeta salió de su encierro, Jesús venció a la muerte y volvió a vivir. Es el único que lo ha hecho pues es Dios.

A veces, como Jonás, pecamos aún después de conocer a Cristo como nuestro Salvador. Pero la Biblia dice que si confesamos, es decir, si aceptamos que hicimos mal, Dios nos perdona.

No te quiebres (1/2) la cabeza

¿Qué es la desobediencia? Hacer lo contrario de lo que Dios, nuestros padres o mayores nos piden. Recuerda que si ya has pecado, lo único que tienes que hacer es pedirle perdón al Señor. Pero él no quiere que lo vuelvas a hacer así que ¿cómo evitar hacerlo de nuevo?

La próxima vez que mamá te mande a comprar las tortillas o que la maestra te deje mucha tarea, acuérdate de dos cosas:

El Señor Jesús también fue obediente y él es nuestro ejemplo a seguir.

No preguntes el “por qué” de las cosas. Tus padres, tus maestros, y sobre todo Dios, nunca te ordenarán hacer cosas que te dañen. ¿Por qué? ¡Porque te aman!

X ejemplo

—¡Cómo me gustaría subir a la montaña mágica! —suspiró Paco. Su amigo Enrique opinó lo mismo. Mamá Ana, que los había escuchado desde la cocina, salió con las manos llenas de masa para tortillas.

—Ya les dije que ese monte no tiene nada de mágico. Es común y corriente.

—Pero don Filemón dijo. . . —empezó Paco, pero mamá Ana lo interrumpió: —Don Filemón inventa muchas cosas para contarles cuentos pero eso no significa que sean ciertos.

—Es que allá arriba está un tesoro —insistió Paco.

—Hijo, te prohíbo que te acerques siquiera a la falda del monte. Es terreno muy peligroso porque en tiempo de lluvias hay deslaves.

Paco y Enrique salieron a andar en sus bicicletas. Pasaron por la montaña mirando la cima con gran tristeza.

—¿Te imaginas? Seríamos famosos —comentó Enrique—. ¿Por qué no vamos?

—Ya oíste lo que dijo mi mamá. Pero después de todo, ella nunca ha subido. ¿Qué puede saber?

Pedalearon velozmente por los senderos marcados por pisadas de burros y mulas. Una hora después, cansados y sudorosos, se percataron de que no llegaban ni a la mitad del cerro.

Casi daban la vuelta de regreso, cuando empezó a llover. Paco se resbaló cayendo de la bici. Su pierna le dolía mucho. ¿Se habría roto? Enrique lo cargó hasta una caverna donde se resguardaron del frío muertos de miedo y de hambre.

—¿Quién nos rescatará? —preguntó Enrique.

—Me duele mucho mi pierna. Mi mamá tenía razón. Me siento muy mal por haber desobedecido.

Entonces inclinó su cabeza y oró: —Señor, sé que hice mal. He pecado contra ti, perdóname.

—Sí, Señor —añadió Enrique—. Ayúdanos.

Entonces escucharon gritos. Alguien venía en su búsqueda.

Minutos más tarde la patrulla forestal los llevó al hospital. Mamá Ana abrazó a su hijo quien tenía la pierna enyesada.

—Mami, perdóname por desobedecerte —lloró Paco.

—Te perdono. Y no olvides que cuando te prohíbo algo, lo hago por tu bien.

Sumando + los puntos

“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor”.
Colosenses 3:20



Cuatro anclas

Contando la historia: 1, 2, 3...

El 4 nos habla de cosas universales, es decir, que no cambian, como son los extremos de la tierra y los puntos cardinales. Veamos qué ocurrió en esta historia:

Una tormenta se desató con un viento huracanado llamado Euroclidón. Los marineros tenían miedo, también los tripulantes del barco. Los días transcurrieron y la tempestad parecía seguirlos a todas partes.

—Vamos a morir —opinaban todos, hasta que un prisionero que viajaba con ellos llamado Pablo les dijo: —No moriremos. Un ángel de Dios me lo ha dicho, pero necesitamos llegar cerca de una isla.

A media noche, los marineros sospecharon que una isla estaba cerca, así que echaron cuatro anclas por la popa y las doscientas setenta y seis personas comieron. Ya de día cortaron las anclas enfilando hacia la playa. Entonces se lanzaron al mar y nadaron hasta llegar a la costa para salvar su vida.

La raíz √ del problema

Un ancla sirve para detener a un barco o asegurarlo al aferrarlo en el fondo del mar. Pablo era un siervo de Dios lleno de fe. Gracias al amor de Dios por él y los tripulantes, nadie falleció en esa terrible tormenta. Pero a pesar de que los marineros echaron cuatro anclas, el barco se destrozó. La violencia del mar asustó a los viajeros, pero no pensaron en Dios sino en sus propios artefactos.

Cuando estás en problemas, ¿a quién acudes? Hay veces que nuestros dilemas son parecidos a los huracanes. Vemos a la derecha, a la izquierda pero todo parece indicar que nos hundiremos. Entonces echamos anclas, pero no pensamos en Dios y sólo él nos puede salvar de cualquier situación.

No te quiebres (1/2) la cabeza

A veces creemos que el dinero, la buena suerte o nuestra cara bonita nos sacará de problemas, pero nada de eso mantendrá nuestra vida firme. La Biblia dice que la única firme y segura ancla del alma es la esperanza que tenemos en las promesas de Dios.

Dios no miente y no cambia. Lo que dijo lo hará. Saber esto nos da tranquilidad ante los problemas. Él dijo: “No te dejaré ni te desampararé”, “Todas las cosas ayudan a bien”. Con estas promesas, ¿por qué temerle a las olas? No olvides que el mar obedece la voz de Cristo.

X ejemplo

—Saquen su lápiz —ordenó la maestra Lupita a los alumnos de sexto año quienes tomaban clase en el segundo piso.

Elvira le prestó uno a su amiga Violeta. No era envidiosa, a pesar de que Violeta siempre la molestaba diciéndole: “Santurrona y agua fiestas”. ¿Por qué? Pues porque Elvira creía en el Señor Jesús y no decía groserías ni se peleaba con los demás.

En eso, la tierra comenzó a moverse. Los libros se cayeron del estante, los cuadernos se resbalaron de los pupitres, el pizarrón se resbaló al suelo.

—¡Está temblando! —gritaron los niños. Los chicos salieron corriendo por la puerta. La maestra los siguió despavorida. Se escuchaban gritos, llanto y el ruido de paredes agrietadas con techos desplomándose.

Elvira quería huir. Se levantó de su asiento buscando una ruta de escape. Ya casi nadie quedaba en el salón, pero Violeta no se movía de su silla.

—Vamos, Viole. Debemos escapar.

No la dejaría allí por nada del mundo, así que la abrazó fuertemente y la arrastró a la puerta. Salieron al pasillo donde el caos reinaba. Debían llegar a las escaleras, pero un metro antes, una lámpara se vino abajo. Elvira dio la media vuelta, pero las paredes derrumbadas les impidieron el paso.

—Estamos atrapadas.

No había otra solución más que esperar a que alguien las rescatara. Desde hacía varios minutos el terremoto había cesado, pero algunos muros continuaban sucumbiendo al peso de la construcción.

Sirenas, gritos, después silencio. Elvira se sentó en el suelo junto a Violeta. Los labios de su amiga temblaban.



—¿Tienes miedo? —le preguntó.

—No —respondió Elvira—. El Señor Jesús nos ayudará.

—¿Y si morimos?

—Yo iré al cielo y si crees en él, tú también.

Violeta no contestó. Elvira se sorprendió de la paz que sentía. El ancla de su alma estaba bien segura. Dios la amaba y la protegería. Violeta lloraba en silencio. Pensó en sus lápices de colores que nunca recuperaría, en sus padres a los que tal vez no volvería a ver.

—¿Te das cuenta de que en momentos como este nadie te puede ayudar: ni tus papás, ni las cosas materiales, sólo Dios?

De repente, la columna que sostenía el cobertizo se partió en dos. Por poco las aplasta.

—Yo quiero confiar en Dios —sollozó Violeta.

Las dos cerraron los ojos mientras Violeta le abría su corazón al Señor Jesús y Elvira le daba gracias por la paz que sentía.

El suelo debajo de ellas comenzó a quebrarse. Las dos se sujetaron fuertemente. ¿Y qué pasó entonces? Sólo te diré que en estos momentos las dos se hallan en brazos del Señor Jesús, sanas y salvas.

Sumando + los puntos

“... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Mateo 28:20

Cinco piedrecitas

Contando la historia: 1, 2, 3...

El número 5 nos habla de pequeñez y debilidad puesta en las manos de Dios. Cierta día, un gigante se burlaba de los israelitas que, muertos de miedo, lo

observaban cada mañana retarlos. Pero ninguno se atrevía a luchar contra Goliat, el paladín de los filisteos; ni siquiera el mismo rey.

De pronto, llegó un pastorcito de Belén. “Yo lo venceré”, proclamó rechazando las pesadas armaduras de los soldados. ¿Qué armas portó a la lucha? No llevó espada ni lanza, tampoco una metralleta o una pistola. ¡Sólo cinco piedrecitas y una honda!

Pero no iba solo, sino que Dios lo acompañaba. Tomó su honda y metió una piedra. Lanzó la minúscula roca que golpeó al gigante en la cabeza y Goliat cayó muerto. ¡Una piedra derrotó al inmenso hombre!

La raíz √ del problema

¿Cómo es posible que David gane una batalla con una piedra? Todo es posible para los que confiamos en Dios. Él puede lograr que con cosas pequeñas e insignificantes ganemos las batallas de la vida.

¿Pero quiénes son nuestros enemigos? La Biblia dice que tenemos tres: Satanás, el mundo y la carne. Satanás, el ángel orgulloso que se rebeló contra Dios, anda como león rugiente esperando que los hijos de Dios pequemos. El mundo son todas esas cosas que nos distraen y tratan de alejar de servir a Dios, como pueden ser los video juegos, la tele o los amigos de la escuela. La carne es nuestro “yo”, esa vocecita dentro de nosotros que quiere desobedecer al Señor Jesús.

No te quiebres (1/2) la cabeza

¿Cómo podemos derrotar a estos tres enemigos? ¿Con una piedrecita? La Biblia dice que por ser hijos de Dios ya somos vencedores. El Señor Jesús ya nos salvó de nuestros enemigos, pero diariamente estos rivales intentan hacernos dudar y pecar.

La única manera de vencerlos es pidiéndole al Señor Jesús su ayuda y estando firmes. Nuestra arma más poderosa es la oración porque Cristo dijo: “Todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, yo os lo daré”. La oración es esa piedrecita que, aunque se ve pequeña, es muy poderosa para ganar una batalla.

X ejemplo

Hugo de mal humor se encerró en su cuarto. Su mamá decía que ciertas caricaturas no eran buenas pues contenían mucha violencia, golpes y sangre, además de ir en contra de los principios dados por Dios. Tenía que aceptar que su mamá tenía razón, pero todo el mundo las disfrutaba.

—¡Hugo! Voy a la tienda, no me tardo —gritó su mamá desde la cocina.

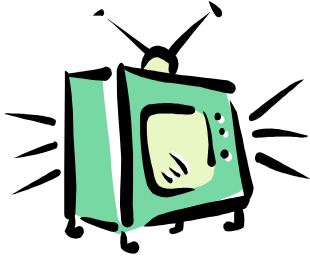
Esperó hasta que la puerta se cerrara, entonces corrió a la sala y encendió el televisor. El programa acababa de empezar. El personaje principal se convertía en un ser grande con músculos firmes y golpeaba al contrincante. Auch! Eso dolió, se dijo cuando dos de los personajes cayeron por el precipicio.

Pero el héroe nunca se moría, parecía tener siete vidas como los gatos, según decía su amigo Pancho. Cuando terminó, apagó el aparato y regresó a su habitación. Afortunadamente nadie lo había descubierto.

Eso no evitó que Hugo se sintiera apenado. Si el Señor Jesús fuera niño, ¿vería esas caricaturas? ¡Claro que no!, pensó, pues hablaban de brujos y espíritus del mal.

Al otro día en la escuela, sus compañeros comentaban el capítulo con gran emoción. Por primera vez Hugo se sintió extraño y no participó en la discusión. En el salón sabían que Hugo era cristiano y amaba al Señor Jesús, ¿qué dirían si supieran que a escondidas había visto la tele?

Esa tarde sintió la tentación nuevamente. Su mamá platicaba con la vecina, así que no se daría cuenta. Bajó las escaleras en silencio. “Vamos, no tengas miedo”, se repetía. Prendió la tele. El malo del cuento gritaba: “¡Poderes del mal, acudan en mi



ayuda!”

Hugo no pudo más. Por fin se daba cuenta de que estaba librando una pelea. Sus tres enemigos lo atormentaban. Satanás mismo estaba detrás de la creación de estas caricaturas. El mundo, a través de la presión de sus amigos, lo presionaba a pecar. Y su “yo” no deseaba quedarse atrás. .

En su imaginación observó a un dragón, un león y un lobo, todos queriendo devorarlo. Pero Hugo no tenía ni espada, ni rayo láser. Entonces se acordó de las palabras de su padre: “Dice la Biblia que la oración del justo puede mucho”.

Se hincó en medio de la sala y oró: “Padre, en el nombre del Señor Jesús, te pido que me quites las ganas de ver estas caricaturas que a ti no te agradan. Amén”.

—¡Hugo! —lo llamó su primo Santiago—. Ven a jugar fútbol.

De repente, Hugo ya no sintió deseos de desobedecer. Siguió a su primo al patio donde comenzaron a patear el balón. A la siguiente mañana, sus amigos de la escuela charlaban del programa de televisión.

—¿No lo viste? —le preguntaron incrédulos.

Hugo, sin sentirse triste ni apenado, contestó: —Me divertí más haciendo deporte. ¡Había vencido!

Sumando + los puntos

“Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”. Juan 14:14

Seis tinajas

Contando la historia: 1, 2, 3...

El número 6 nos recuerda que el hombre fue creado en el sexto día de la Creación. El ser humano nunca será perfecto, pero Dios puede usarnos a pesar de nuestras debilidades.

La boda iba muy bien hasta que se dieron cuenta de que ya no había vino. ¿Una boda israelita sin vino? ¡Ni pensar! Pero a esas horas de la noche, ¿dónde lo podrían conseguir? Afortunadamente el Señor Jesús había sido invitado a esa celebración.

Su madre María también estaba allí y les ordenó a los que servían: “Hagan todo lo que les pida”. Estaban allí seis tinajas de piedra para agua. El Señor Jesús pidió que las llenaran hasta arriba.

—Ahora, llévenselas al maestresala —les mandó. Así lo hicieron, y cuando llegaron ante el maestresala, ¡el agua se había convertido en vino! Y no sólo eso, sino que era la mejor bebida que jamás hubieren probado los presentes.

La raíz √ del problema

El Señor Jesús desea que le sirvamos en la Iglesia. Pero, como somos pequeños,

pensamos que no podemos predicar como los adultos o dar clases de niños o dar ofrendas importantes.

El hombre es imperfecto por causa del pecado. Por mucho que lo intente, por sí solo jamás agrada a Dios. Sin embargo, los hijos de Dios no deben preocuparse, pues el Señor no nos pide cambiar de personalidad. Él quiere que estemos dispuestos a ofrecerle lo poco que tenemos y él se encargará de convertir el agua en vino. Nos

pide nuestra obediencia, “llenar las seis tinajas hasta arriba”, pues el resto está en sus manos.

No te quiebres (1/2) la cabeza

Sólo tenían seis tinajas. ¿Tú qué tienes? Haz una lista de las cosas que puedes ofrecerle a Dios:

Cuentas con un cuerpo: manos, pies, ojos, nariz, boca.

Posees cosas materiales: juguetes, dinero (tu mesada o domingo), libros.

No olvides tus talentos: tal vez eres bueno para dibujar, o para las matemáticas.

Lo más importante: tienes tiempo. Sé que vas a la escuela, pero también cuentas con ratos.

¿Has ofrecido todo esto a Dios?

X ejemplo

Todos en su clase bíblica servían a Dios menos Reina. Pedro recibía diez pesos cada domingo y ofrendaba tres; Reina no tenía dinero. Lidia tenía una hermosa voz y cantaba en el coro de niños como solista; Reina no era afinada. Julián sabía dibujar y ayudaba a la maestra Sonia a preparar figuras para adornar el salón; Reina ni siquiera tenía colores.

Esta situación la deprimía. Ella amaba mucho al Señor Jesús pues él había dado su vida por ella. Anhelaba hacer algo por él, pero ¿qué?

Entre semana, Reina se dirigía a la escuela después de despertar a sus tres hermanitos, vestirlos, peinarlos y darles de desayunar. Su mamá estaba enferma y no podía hacer muchas cosas.

Después de la escuela regresaba para preparar el almuerzo. Hacía la tarea con sus hermanos para luego cuidar a su mamacita. Se había convertido en una experta enfermera pues sabía que medicamentos darle y cómo acomodarla en la cama.

Su papá llegaba muy noche, pero Reina lo atendía. Sus únicos ratos libres eran después de merendar, pero no sabía en qué ocuparlos.

La semana siguiente asistió a la clase bíblica. Julián se encontraba muy triste porque su abuelita estaba muy enferma.

—¿Qué podemos hacer nosotros por los enfermos? —les preguntó la maestra.

—¿Sanarlos? —bromeó Lidia.

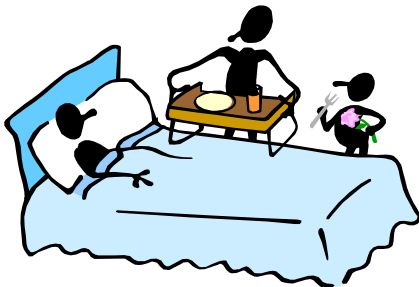
—La Biblia dice que debemos visitarlos. A veces no podemos lograr que sus cuerpos se recuperen, pero sí podemos alegrarlos.

—¿Así se sirve a Dios?

—Sí —contestó la maestra. Reina sonrió pues ya sabía qué hacer. El lunes por la tarde, después de lavar los trastes de la merienda, se dirigió a casa de Julián.

—Vengo a visitar a tu abuelita.

Julián se sorprendió y la dejó pasar. Reina venía preparada con la pomada con que sobaba a su mamá para relajarla. También traía la Biblia que le leía todas las noches antes de dormir y no podían faltar las galletitas que tan ricas le salían.



La abuelita de Julián disfrutó mucho de su compañía y antes de que Reina regresara a casa le pidió: —Vuelve más seguido, hija. Me hace mucho bien tu presencia.

—Felicidades, Reina —le dijo la maestra Sonia al domingo siguiente—. Sé lo que estás haciendo.

—Maestra, yo estaba triste por ser pobre y no poder ofrendar, no sé cantar ni dibujar. Pero puedo visitar enfermos porque tengo mucha experiencia; usted sabe que mi mamacita lleva muchos años en

cama. No sé hacer mucho, pero lo hago con cariño.

—Eso es lo importante, hija. Debemos servir a Dios con alegría. Él quiere que lo poco que tenemos lo usemos en hacer el bien, pensando que no lo hacemos a los demás sino a él mismo.

Sumando + los puntos

“Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”. Juan 14:14

Siete estrellas

Contando la historia: 1, 2, 3...

El número 7 habla de perfección y una obra completa. Este es el número más repetido en la Biblia.

El rey Jeroboam era perverso; el pueblo de Dios estaba sumido en la idolatría y estaban prosperando en riquezas. Para corregir sus errores, Dios envió a un pastor de Judá a profetizar. Su nombre era Amós.

Amós predicó tres sermones acerca del pecado de Israel y habló de cinco juicios que vendrían sobre ellos por su desobediencia. Les pidió que se arrepintieran y buscaran al que hace las Pléyades y el Orión, es decir, a Dios.

Las Pléyades, conocidas por los pastores, son un conjunto de muchas estrellas, pero principalmente siete se ven claramente sin un telescopio. Amós quería recordarles lo grande y poderoso que es el Dios Creador para que ellos se convirtieran dejando a sus ídolos.

La raíz √ del problema

¿Cuántas estrellas hay en el cielo? Nadie las puede contar, ni siquiera los astrónomos. Lo único cierto es que Dios las creó. Dios mismo habló con Job y le preguntó: “¿Podrás tu atar los lazos de las Pléyades?”. Sólo Dios tiene ese poder.

Las estrellas tienen diversos nombres que el hombre les ha dado para distinguirlas. En países como Grecia, Egipto e Israel se alcanzan a observar ciertas estrellas que en Argentina y Perú no son posibles de discernir con claridad. No olvides que la Tierra es elíptica y mientras unos vivimos de día, otros duermen.

Las siete estrellas de las Pléyades se distinguen con más fulgor en el mes de febrero e inspiraron a muchos escritores bíblicos para describir la grandeza de Dios.

No te quiebres (1/2) la cabeza

Las estrellas nos recuerdan la obra perfecta de la creación de Dios, quien en el cuarto día, formó las grandes lumbreras y las estrellas. ¿Para qué las hizo? Las estrellas sirven de guía a los marineros, a los viajeros y también nos hablan del inmenso universo hecho por el Señor.

Dice la Biblia que los cielos cuentan del poder de Dios. Las civilizaciones pasadas que no conocían a Jehová no tenían excusa para adorar ídolos de barro o piedra, pues la creación misma les mostraba que existía un Dios único al que debían adorar. Nadie tiene pretexto. Aún el más solitario de los hombres puede conocer a Dios observando la naturaleza.

Desafortunadamente, el hombre ha formado religiones falsas mirando al cielo. Pero no ven arriba buscando a Dios sino queriendo ganarle y rechazarlo. Así nació el

zodiaco y la astrología. Levanta tus ojos y contempla las estrellas para alabar a Dios, no para rebelarte como el pueblo de Israel.

X ejemplo

—¡Bang! —gritó la maestra—. Después de esa explosión se creó el universo. Las partículas volaron por el espacio dando paso a las distintas constelaciones y galaxias como nuestra Vía Láctea donde reside el Sistema Solar y la Tierra.

Paco se rascó la cabeza.

—Maestra, pero la Biblia dice que Dios creó todo lo que vemos en seis días y en el séptimo descansó.

—Esas son tonterías —se burló su profesora—. La ciencia se basa en investigaciones y teorías para explicar cómo se formó la Tierra.

De regreso a casa, Paco meditó. Momento, nadie estuvo presente en el dichoso “Big Bang”. Además él debía creer en la Palabra de Dios. Entró a la sala, sacó las enciclopedias del estante y comenzó a investigar. Todas las teorías concordaban, Dios no tuvo nada que ver con la creación, según ellos.

Pero, ¡qué fascinantes fotografías encontró! Las estrellas, los planetas, todo era tan increíble. Esa noche salió al patio con permiso de sus papás. En su pequeña ciudad, no muy contaminada, aún se alcanzaban a ver las estrellas. ¡Cómo le gustaría observarlas de cerca! Tenía tantas preguntas.

Al otro día, su hermana mayor y él fueron a comprar tortillas. En el camino, Bárbara compró una revista de moda.

—¿Quieres que lea tu horóscopo? —le preguntó.

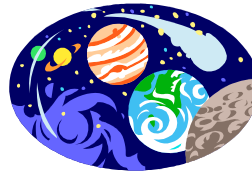
Paco dijo: —Ayer investigué que el Zodiaco nació en Babilonia y se fue perfeccionando. Es una zona circular que contiene doce constelaciones que parecen recorrer el sol en un año. Los astrólogos antiguos observaban el cielo cuando un niño nacía para predecir su futuro. Pero eso es imposible.

—Es divertido.

—Pero no viene de Dios, Bárbara. El Señor creó al mundo y sólo él conoce el futuro.

—Tienes razón.

De pronto, Paco tuvo una idea. Tomó su Biblia y comenzó a subrayar todas las citas que hablaban del cielo. ¡Cuántas y qué bellas! Ahora ya sabía qué pedir de cumpleaños: un telescopio para admirar el cielo y alabar a Dios. La naturaleza estaba llena de misterios aún por resolver y si Dios había creado tantas cosas interesantes seguramente era para poderlas estudiar y descubrir.



Sumando + los puntos

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. Salmos 19:1

Ocho a salvo

Contando la historia: 1, 2, 3...

El número 8 se halla en la Biblia de diversos modos, pero nos recuerda la nueva vida en Cristo que tenemos sus hijos.

¡Pasaba el tiempo y la gente no creía en las palabras de Noé! Noé les predicaba anunciándoles el castigo de Dios por tanto pecado: la tierra sería destruida por agua. Noé y sus hijos construían un arca, un barco enorme que albergaría dos de cada especie animal, pero aún así los demás opinaban que no era posible ya que nunca había llovido en la tierra.

Dios cumple lo que promete y Noé les recordaba eso, pero los habitantes del mundo, seguramente cientos o miles, rechazaron su mensaje. Fue así como un día Noé, sus hijos, sus nueras y su esposa, entraron al arca. Sólo ocho personas obedecieron.

Dios mismo cerró la puerta de la embarcación y comenzó el diluvio. Cuarenta días y noches el agua salió de la tierra y cayó del cielo hasta cubrir el mundo entero y destruir a todos los seres vivientes, excepto a ocho seres humanos, Noé y su familia.

La raíz √ del problema

Así como los antiguos hombres no creían que llovería, actualmente mucha gente se encoge de hombros al escuchar que Cristo volverá por su iglesia aunque nadie sabe el día o la hora. Después de esto vendrán días terribles para la humanidad. Habrá destrucción por medio del fuego, ya que Dios ha prometido no volver a destruir la tierra por agua. Aún así, se desatarán guerras, hambre y terremotos.

Como en días de Noé, nadie cree esto posible, pero no debemos menospreciar las palabras de Dios, porque lo que promete, lo cumple. Y al igual que en el pasado, ha provisto un medio de salvación como el arca: Cristo.

No te quiebres (1/2) la cabeza

Así como con Noé, las personas que no creen en la Biblia se burlan y menosprecian a los hijos de Dios. ¿Te ha sucedido alguna vez? Cuando el Señor Jesús entra en tu corazón, te hace una nueva criatura, eres diferente. Dios no quiere que seas igual a los demás pecadores.

Sin embargo, el ser distinto a veces provoca rechazos y que te hagan sentir mal. Pero no olvides que Dios está contigo, él nunca te dejará. Además, tú debes confiar en que las profecías ocurrirán tal como Dios lo ha dicho. ¿Qué prefieres? ¿Quedarte viendo como unos cuántos preparan su barco y morir ahogado o predicar a otros de Cristo, el arca de salvación, creyendo primeramente en él? ¡Súbete al arca hoy mismo! Mañana puede ser demasiado tarde.

X ejemplo

—¿Qué hicieron el domingo? —les preguntó el profesor.

—Yo fui al parque —comentó una niña.

—Mi papá nos llevó al circo —añadió alguien en la fila de atrás.

—¿Y tú, Paty?

Paty se mordió los labios: —Fui a la iglesia.

¿Por qué le daba tanta pena confesar que era cristiana? Pero es que nadie más iba al templo, los demás niños acudían a fiestas los fines de semana. Cuando la invitaban, a veces no podía asistir por sus actividades religiosas.

Lo peor era cuando sus amigas evitaban contarle sus travesuras, pues sabían que Paty desaprobaba las groserías, las bromas pesadas y los chismes.

En casa, Paty se acostó en la cama para meditar. No quería ser la “rara” del grupo; eso de ser diferente no era divertido. Pero por otra parte, Paty amaba mucho al Señor Jesús por haber muerto en su lugar y concederle vida eterna.

Se acordó de algunas historias bíblicas en que la gente se burlaba de los siervos de Dios. ¡Oh, no! Ella no deseaba que sus compañeros fueran al infierno. Ellos decían que no existía pues nunca lo habían visto, pero Paty les aseguraba que era verdad.

En tiempos de Noé nadie creyó que llovería, pero ¡qué sorpresa se llevaron cuando las primeras gotas cayeron! Paty se entristeció. No podía permitir que sus amigas sufrieran hambres y guerras, o peor tantito, ser castigadas en el lago de fuego.

De inmediato tomó una pluma y les escribió una carta a sus cinco mejores amigas contándoles acerca de Cristo, el único camino al cielo. Al otro día, entregó los sobres. Tristemente tres de sus compañeras no le volvieron a hablar, las otras dos, al principio la evadieron, pero después de una semana, continuaron como si nada hubiera sucedido.

Paty estaba deprimida. ¿Por qué nadie creía en la Palabra de Dios? Sus amigas asistían de vez en cuando a sus iglesias y decían creer en Dios, pero no aceptaban a Jesús en su corazón.

Se consoló al pensar que de miles de personas en el mundo sólo ocho fueron salvas en el diluvio, pero. . .

El último día del año, cuando se graduaban de sexto de primaria, Paty compró unos Nuevos Testamentos con ayuda de sus papás y se los regaló a todos los de su salón. A duras penas le dieron las gracias.



Esto ocurrió hace mucho tiempo, pero el mes pasado, Paty de veinte años, se encontró a su amiga Lupita, una de las que le dejó de hablar después de recibir su carta. ¿Y sabes qué? ¡Sí! Al ingresar a secundaria, la mamá de Lupita tuvo un accidente y la muchacha, desconsolada, encontró la carta de Paty. La leyó y sin dudar le entregó su vida a Cristo. Paty sonrió. Por lo menos estaba segura de que de sus cinco amigas, una estaba segura en el arca de salvación. Continuaría orando por las otras cuatro.

Sumando + los puntos

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”. Filipenses 3:20

Nueve ingratos

Contando la historia: 1, 2, 3...

El número 9 se relaciona con los nueve elementos del “fruto del Espíritu” así como con ciertas horas y años importantes.

Escucha esta historia: Iba Jesús a Jerusalén y pasaba entre Samaria y Galilea. Entrando a una aldea, le salieron al encuentro diez leprosos que decían: —¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

—Vayan y muéstrense a los sacerdotes —les ordenó el Señor. Mientras ellos iban, fueron sanados. Uno de ellos, dándose cuenta, regresó a Jesús a darle las gracias. Los otros nueve no volvieron.

Ese uno, era samaritano, aquellos que no se llevaban bien con los judíos. Pero Cristo no sólo lo sanó sino que también perdonó sus pecados. Los otros nueve se perdieron de esa oportunidad.

La raíz $\sqrt{\quad}$ del problema

La ingratitud es algo terrible. ¿Alguna vez te has esforzado por hacer algún favor o comprar un regalo y nadie te da las gracias? Duele mucho no recibir una recompensa cuando hacemos lo bueno. ¡Imagínate cómo se siente el Señor Jesús!

Diariamente te da vida, salud, una escuela, padres, alimento, techo, ropa y tú, ¿lo agradeces? ¿Eres como los nueve leprosos o como el samaritano? Nueve se perdieron el privilegio de ser salvos. Tal vez tú ya tienes a Cristo en tu corazón, si no, es tiempo de que recapacites y le hagas Señor de tu vida. Si ya eres su hijo, no pierdas las bendiciones que él te puede dar y sé agradecido. ¿Qué le puedes agradecer a Dios? Haz una lista de todo lo que te ha dado.

No te quiebres (1/2) la cabeza

Los hijos de Dios somos como una planta que el Señor Jesús ha sembrado y espera que dé fruto. Por cada leproso ingrato, hay una cualidad que Dios desea que tengamos a través del Espíritu Santo.

Amor: ¿amas a tus hermanos, a tus padres y amigos?

Gozo: ¿vives contento o con el rostro triste?

Paz: ¿tienes miedo o sientes la presencia de Dios?

Paciencia: ¿peleas en la fila de la tienda o esperas tu turno?

Benignidad: ¿tratas a los demás como tú quieres ser tratado?

Bondad: ¿ayudas a los necesitados o te sigues de largo?

Fe: ¿en tus problemas confías en Dios o tratas de solucionarlos por ti mismo?

Mansedumbre: ¿obedeces con facilidad o a la fuerza?

Templanza: ¿tu carácter te controla o tú controlas tu carácter?

X ejemplo

El despertador sonó a las seis y media. Pepe se acurrucó y esperó otros cinco minutos; cuando se dio cuenta ya habían transcurrido diez. De un salto se paró y se puso su uniforme. ¡Oh, no! No había leído la Biblia ni orado. ¡Pero era tan tarde!

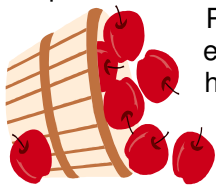
—Al rato —se dijo Pepe. Total, no tenía mucho que pedirle al Señor. En la noche le agradecería sus bendiciones. Miró su escritorio y recogió una tabla con los nueve elementos del fruto del Espíritu.

—Hoy sí los practicaré todos —se prometió. Pero olvidó que sólo Dios puede lograrlo y como no había orado. . .

Primero se peleó con su hermana en el desayuno.

—Me caes mal —le susurró con odio. Tuvo que tachar de su lista la palabra amor. En el camino se encontró a su amigo.

—¡Qué carita! —le comentó Juan—. Hoy sí no te ves contento.



Pepe sacó su lista y cruzó la palabra gozo. Otra que no cumplía. En el examen tenía mucho miedo porque casi no había estudiado. Si hubiera obedecido a mamá otra cosa sería, pero por lo pronto no sentía paz así que también la descartó.

—¡Apúrense! —gritó en la fila para la tienda. Se desesperó y se metió haciendo trampa. Salió regañado, casi pateado y no le quedó opción más que eliminar la palabra paciencia.

—¿Me convidas de tu torta? —preguntó Rodrigo.

—¡No! —exclamó Pepe.

Cuando Úrsula se tropezó no la ayudó a levantarse. Eso eliminaba la benignidad y la bondad.

—Para mañana deben traer diez pesos —les dijo la maestra—. Es obligatorio.

Pepe se mordió los labios. En su casa no tenían dinero, así que se preocupó. No tuvo fe, lo que provocó un tachón más.

—Pepe, ayúdale a Rosita con sus sumas —le pidió la maestra. Pepe puso un pretexto para desobedecer. Adiós a la mansedumbre.

—Quítate, este es mi lugar —le dijo un niño de sexto a la salida. Pepe, en lugar de cederle el paso, no contuvo su ira y respondió: —Pues quítame tú.

Así provocó una riña a golpes. Pepe volvió a casa lastimado y con un reporte. Fuera templanza.

Esa noche, deprimido por lo ocurrido durante el día, le pidió perdón al Señor: — Todo me pasa por desagradecido. Gracias, Señor, porque aunque me pasaron muchas cosas malas fueron para que aprenda a buscarte en la mañana antes de empezar el día.

Al otro día, sin lista del fruto del Espíritu, pero con un corazón agradecido y dispuesto, sin darse cuenta Pepe hizo más, pues permitió que Dios actuara en él.

Sumando + los puntos

“Dad gracias a Dios en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”. 1 Tesalonicenses 5:18

Diez mandamientos

Contando la historia: 1, 2, 3...

El número 10 se relaciona con la responsabilidad del hombre delante de Dios.

El pueblo de Israel descansaba en la llanura del Sinaí mientras que su líder Moisés ascendía al monte santo. Fue allí donde Dios mismo escribió en dos tablas de piedra diez mandamientos.

¿Sabes cuánto tardaron los israelitas en desobedecer las diez reglas? Muy poco tiempo, ya que es imposible cumplir al pie de la letra cada una de las órdenes divinas. Sólo una persona lo ha logrado, ¿quién? Pues el Señor Jesús. Cuando él estuvo en la tierra jamás pecó ni rompió ningún mandamiento, aunque sus enemigos trataron de ponerle trampas para que lo hiciera.

La raíz √ del problema

Si nadie puede cumplir los diez mandamientos, ¿para qué esforzarse? ¡Momento! Recuerda que el Señor Jesús obedeció todos y si le has aceptado en tu corazón, ahora él te puede ayudar a seguir sus ordenanzas.

Es muy importante que como hijo de Dios guardes sus mandamientos, pues los que no creen en él te observan a cada momento para ver si eres diferente. Tu testimonio, es decir, todo lo que haces y dices, debe concordar con lo que crees.

Por medio de tu ejemplo, muchos pueden creer en Cristo o interesarse en la Palabra de Dios. No olvides que sólo con la ayuda del Espíritu Santo lograrás ser obediente.

¿Qué nos pide Dios? El Señor Jesús resumió los diez mandamientos en estas palabras: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Y amarás a tu prójimo como a ti mismo.

No te quiebres (1/2) la cabeza

El más grande mandamiento es amar a Dios. Por eso los primeros cuatro dicen: No tendrás dioses ajenos delante de mí. Dios es el único que debe reinar en nuestros corazones.

No te harás imagen. Dios es espíritu, por lo que debemos adorarlo y creer en él aún sin verlo.

No tomarás el nombre de Dios en vano. No debemos jurar en su nombre y menos maldecir.

Acuérdate del día de reposo. Debemos apartar un día a la semana para adorar a Dios.

Si no amas a Dios, no podrás cumplir con la segunda mitad. Amar a tu prójimo está incluido en los seis restantes y nos recuerda que debemos hacer con otros lo que queremos que nos sea hecho:

Honra a tu padre y a tu madre. Debemos obedecerlos y respetarlos.

No matarás. El odio y el enojo nos llevan a “matar” a los demás en nuestros pensamientos. Es mejor perdonar.

No cometerás adulterio. Cuando nos casemos, debemos amar a nuestra pareja y permanecer con ella hasta la muerte.

No hurtarás. Robar es pecado. Debemos respetar la propiedad ajena.

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. Decir la verdad es parte del amor, Satanás es el padre de mentira.

No codiciarás. Debemos agradecer lo que Dios nos ha dado y no anhelar lo que otros tienen.

Si amas a Dios, podrás amar a los demás. No olvides que el Señor Jesús amó a su Padre, jamás adoró ídolos ni usó el nombre de Dios en vano y siempre guardó el día de reposo para adorar a Dios.

Él honró a María y a José, sus padres terrenales, no mató ni odió a nadie, ni siquiera a los que deseaban su muerte. No hurtó ni mintió ni codició lo que los demás tenían. ¡Él es perfecto!

X ejemplo

—¡Bang! ¡Bang! —gritaban Tito y Karen detrás de un árbol. Del otro lado respondían Javier y Débora lanzando rocas que pretendían ser proyectiles.

—¡Te maté! ¡Te maté! —exclamó Tito.

—No es cierto, no me diste —reclamó Javier saliendo de su escondite.

—Momento, este juego no me gusta —dijo Karen—. La Biblia dice: “No matarás”.

—Pero es de a mentiritas —se quejó Débora—. Además en la tele siempre lo hacen.

Javier se sentó sobre una roca.

—Karen tiene razón. Yo creo que a Dios no le gusta que juguemos a lastimarnos. Somos primos y nos debemos amar.

—Es cierto. La otra vez hasta salimos peleados —

Débora opinó—. ¿Te acuerdas que te pegaste con la puerta, Tito?

—Sí. Pero, ¿por qué se mata la gente?

—Porque se odian —respondió Karen—. Dios dice que debemos amar, aún a nuestros enemigos.



—Mi mamá también me contó que no sólo asesinar es pecado, sino también el enojo.

—¡Auch! Mejor juguemos a las escondidillas —sugirió Tito.

—¡Sí! —gritaron al unísono.

Sumando + los puntos

“Aquel respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”.
Lucas 10:27

Once espigas

Contando la historia: 1, 2, 3...

El número 11 nos recuerda cosas incompletas.

José tuvo un sueño: él y sus once hermanos ataban manojos en medio del campo. De pronto, su espiga se levantaba derecha, mientras que las otras once se inclinaban ante él.

Cuando contó esto a sus hermanos, ellos sintieron envidia de José. No sólo era el consentido de su padre, sino que ahora soñaba con reinar sobre ellos. Este rencor los llevó a venderlo como esclavo a unos mercaderes y mentirle a su padre diciendo que había muerto.

Sin embargo, el sueño de José se cumplió. Tiempo después él se levantó como gobernador de Egipto, sus hermanos se postraron delante de su realeza, pero José fue bueno y no los menosprecio ni rechazó. Los recibió con amor.

La raíz √ del problema

A nadie le gusta sentirse inferior. Los hermanos de José se dejaron llevar por la envidia hasta cometer graves pecados. Cayeron en uno de los problemas más graves de la humanidad: el egoísmo.

Ser egoísta significa pensar en uno mismo y no en los demás. El egoísmo es el padre de la envidia, el orgullo y el odio. Como queremos lo mejor para nosotros mismos, envidiamos lo que otros poseen. Por anhelar ser más que otros, nos inflamamos de orgullo. Cuando vemos a alguien que nos intenta superar, nos influenciarnos por el odio y el rencor.

Existen muchos “yo-yos” actualmente. Un yo-yo es alguien que piensa en sí mismo todo el tiempo. Cristo jamás fue egoísta. Todo lo que hizo fue pensando en los demás, aún a costa de su propio sufrimiento y dolor.

No te quiebres (1/2) la cabeza

Satanás, aunque un ángel de luz en otro tiempo, permitió que el orgullo lo dominara y por eso pecó. Ahora desea que nos concentremos en nosotros mismos para no agradar a Dios. ¡No lo permitas! Defiéndete del enemigo.

Lo contrario a la soberbia es la humildad, reconocer que no somos nadie ni merecemos nada. Dios aborrece al hombre orgulloso y altivo, pero exalta a los humildes. Esto significa que todos los que se creen mucho, un día serán humillados. Los que reconocen su lugar con sencillez, Dios mismo los premiará.

Deja de pensar en lo que tú quieres y haz buenas acciones en favor de los que te rodean. No vivas para tu “yo” sino para Dios, porque él ama al humilde.

X ejemplo

—Mañana van a pasar una película en la iglesia —le anunció Karina a su mamá—. Por supuesto que me acompañará Sonia.

Sonia y Karina, jugueteando por el sendero, se encaminaron al templo. Como eran las mejores amigas, jugaban juntas, comían juntas, se llamaban por teléfono, los fines de semana se quedaban en la casa de alguna de las dos a dormir. Pero a pesar de pasar tanto tiempo juntas, eran muy diferentes y no sólo en lo físico, pues Sonia lucía más atlética, morena y alta; Karina más bajita y blanca.

Llegando a la iglesia, Karina corrió a sentarse hasta el frente, en el mejor lugar.

—¿No deberíamos ocupar los asientos de atrás? —le preguntó Sonia—. ¿Qué tal si viene gente nueva? Ellos deberían escuchar mejor.

—No seas aguafiestas, amiga.

Así es, Sonia pensaba en los demás, Karina sólo en ella misma. Pero el día que Karina aprendió una gran lección fue en la fiesta de Paola.

—Le tengo que comprar un buen regalo —le comentó Karina a su mamá.

En la tienda, halló una hermosa muñeca con un vestido rosa y caireles rubios.

—Es bellísima. Esa le gustaría —sugirió su madre.

—¡Oh, no! Mejor cómpramela a mí. A Paola le llevamos esta más pequeña.

—Hija, debes pensar en tu amiga. Yo creo que preferiría la primera que viste.

—No, no, no. Esta debe ser para mí —enfaticó sus últimas palabras con un pisotón.

Llegó el día de la celebración. Karina y Sonia, con sus regalos envueltos bajo el brazo, saludaron a Paola. La mesa estaba arreglada con globos y platos de colores. La festejada tomó su lugar en la cabecera. Karina corrió a sentarse a su derecha. Sonia, no queriendo incomodar a nadie, se refugió en una esquina.



—Lo siento, Karina —le dijo Paola—. Este lugar está reservado para mi prima de Torreón.

Apenada, Karina se dirigió a un lado de Sonia. Cuando abrieron los obsequios, Paola agradeció el de Karina. Aunque fue muy obvio que no le gustó mucho. Luego tomó el de Sonia y lo destapó.

—¡Es hermosa!

Karina casi se desmaya, pues se trataba de la muñeca de vestido rosa y caireles rubios. El resto de la fiesta Sonia fue el centro de atención, pues demostró preocuparse por las otras niñas charlando con ellas, cediéndoles lugar y sonriéndoles.

—Ahora entiendo que es más divertido pensar en hacer felices a los demás —le confesó Karina a su madre esa noche.

—Así es, hija, la humildad es la mejor consejera.

Sumando + los puntos

“Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”. Santiago 4:10

Doce años

Contando la historia: 1, 2, 3...

El número 12 se relaciona con cosas completas. Dios eligió doce tribus y doce apóstoles.

¿Dónde estaba el niño Jesús? José y María lo buscaron durante tres días en la enorme ciudad de Jerusalén. Finalmente lo hallaron en el templo donde oía a los doctores de la ley y ellos le hacían preguntas.

—¿Por qué me buscaban? —les respondió el Señor cuando le confesaron su angustia al no encontrarlo—. ¿No saben que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

Y así el Señor Jesús, de sólo doce años, volvió a Nazaret donde crecía en sabiduría, en estatura, en gracia para con Dios y para con los hombres.

La raíz √ del problema

¿Dónde prefiere estar un niño de doce años? Tal vez en el cine, jugando en la calle o con video juegos, comiendo hamburguesas o nadando en el río. Pero el Señor Jesús, siendo un niño normal como tú, prefería pasar tiempo en el templo aprendiendo de la Palabra de Dios.

Muchos niños no desean asistir al templo. Sus papás los obligan a hacerlo. En cambio el niño Jesús reconocía la importancia de aprender acerca de Dios.

¡Pero estoy muy chico para dedicarme a las cosas de la iglesia!, puedes decir. Desafortunadamente las estadísticas muestran que muchos fallecen por accidentes antes de cumplir los doce años. Tú no estás exento de ellos. ¿No te agradaría llegar a la presencia de Dios habiendo pasado tiempo en el estudio de la Biblia aquí en la tierra?

Recuerda que mañana puede ser demasiado tarde.

No te quiebres (1/2) la cabeza

¿Cómo crecía el Señor Jesús?

En sabiduría. Estudiaba en la escuela de esos tiempos y seguramente sacaba buenas calificaciones. ¿Cómo te va en el colegio? ¿Te gusta leer? De los libros puedes aprender muchas cosas.

En estatura. Para ser más alto necesitas una buena alimentación, ejercicio y suficiente descanso. El Señor Jesús tenía todo esto pues crecía. ¿Comes todo lo que mamá te pone en el plato? ¿Caminas o corres para ejercitarte? ¿Duermes suficientes horas o te acuestas muy noche?

En gracia para con Dios. Para agradar a Dios debemos amarle, orar, estudiar su Palabra y aprender de él en la iglesia. El niño Jesús hacía todo esto. ¿Cómo está tu tiempo devocional?

En gracia para con los hombres. La gente de Nazaret admiraba al Señor Jesús y lo quería, ¿por qué? Porque él mostraba amor hacia los demás. ¿Qué opinión tienen de ti tus vecinos?

X ejemplo

—No puedo estar en el equipo de basquetbol porque soy muy chaparro- se quejó Lalo—. Necesito crecer.

—Debes ser disciplinado —le sugirió su padre—. Hay que mejorar tu dieta y hacer más ejercicio.

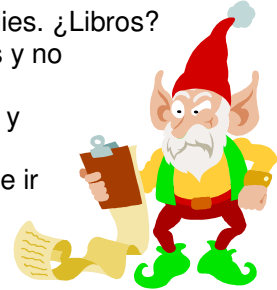
—No quiero ser un enano —refunfuñó el niño.
—Entonces no sigas el consejo del enano.
—¿Cuál es ese? —se rió Lalo—. Nunca lo he escuchado.

Su padre se puso de pie y le enseñó una carta que el abuelo de Lalo había escrito años atrás. Decía:

“¿Quieres crecer para abajo en todos los aspectos? Entonces sigue al pie de la letra estas recomendaciones.

Para tener más sabiduría, no hagas tu tarea ni pongas atención en clase. Cuando tengas exámenes, siéntate a ver la tele, jamás estudies. ¿Libros? ¡Quémalos! Leer hace a las personas demasiado inteligentes y no queremos eso, ¿verdad?

Para alcanzar una estatura ideal, dile adiós a las verduras y frutas. Compra comida chatarra —frituras, dulces y cosas con mucha grasa. Trata de no pararte durante el día. Si tienes que ir a la tienda de la esquina ve en auto para evitar la fatiga. Acuéstate a las doce de la noche, despierta a las seis de la mañana. Así conseguirás unas hermosas ojeras, mucho cansancio y enfermedades.



Para hallar gracia con Dios, nunca leas tu Biblia. ¿Orar? Mejor duérmete. No asistas a la iglesia y si tus papás te llevan, no pongas atención sino piensa en otras cosas.

Para tener gracia delante de los hombres molesta a tus compañeros. No hagas nada bueno por nadie. Rompe los vidrios del vecino, desobedece a tu mamá, tira el chicle en la calle justo cuando alguien va caminando por allí. Tira palomitas en el cine, imita a la maestra y sobre todo, di que todo mundo te cae mal.

Si haces esto, te prometo que terminarás como yo.

Tu amigo, el enano”

Lalo no paraba de reír. —Esto es muy gracioso, papá.

—Pero espero que aprendas la lección, hijo.

—Sí, ya entiendo. Si hago todo esto seré un mal hijo de Dios. Debo hacer lo contrario para crecer no sólo física sino espiritualmente. No quiero ser un enano, sino un hombre fuerte.

—Así estarás en el equipo de la escuela.

—Y también en el equipo de Dios, que es más importante. ¡Oh, sí! Quiero ser como el Señor Jesús. Pero... sólo tengo doce años.

—Lalo, no olvides que él también fue un niño como tú.

Sumando + los puntos

“Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”. Lucas 2:52

No somos un
Ministerio grande
Pero si un
gran Ministerio...



MINISTERIO INFANTIL

www.ministerioinfantil.com

Para más recursos visite:



FANPAGES:

MinisterioInfantilArcoirisInternacional
CongresoMinisterioInfantilArcoiris
arcoiris.mexic

GRUPO:

[groups/MinisterioInfantilArcoiris](https://www.facebook.com/groups/MinisterioInfantilArcoiris)



MinisterioInfantilArcoiris



[ministerioinfantilarcoiris](https://www.instagram.com/ministerioinfantilarcoiris)



[MinInfArcoiris](https://twitter.com/MinInfArcoiris)